



Un texto del hagiográfico griego que, sin embargo, ha sufrido alteraciones, y una inscripción griega del siglo segundo nos han dado ha conocer a un cierto Abercius, Obispo de Hieropolis, en Frigia que, a mediados del siglo en cuestión, dejó su ciudad episcopal y visitó Roma. En su camino a casa viajó a través de Siria y Mesopotamia, y fue recibido con gran honor en varios lugares. Él murió poco después de su retorno a Hieropolis, pero no antes de que hubiera compuesto su propio epitafio, llevando la más vívida impresión de todo lo que él había admirado durante su estancia en Roma. Este epitafio pudo haber inspirado "la Vida de Abercius" tal y como ha llegado a nosotros, desde todos sus detalles puede ser explicada por las alusiones contenidas en la inscripción, o el resto pertenece a la fundación común de todas las leyendas de los santos. La Vida, de hecho, incluye una transcripción del epitafio. Tillemont fue fuertemente golpeado por las ideas en ella expresadas, y Pitra se esforzó para demostrar su autenticidad y su importante repercusión en el simbolismo Cristiano. Renan consideró a la Vida y la inscripción como composiciones imaginativas, pero en 1882 un viajero inglés, W. Ramsay, descubrió en Kelendres, cerca de Synnada, en Phrygia Salutaris (Asia Menor), una estela Cristiana (tabla gravada) revelando la fecha del año 300 de la era del Phrygian (D.C. 216). La inscripción en cuestión trajo a la memoria un cierto Alejandro, el hijo de Antonio. De Rossi y Duchesne en seguida reconocieron en sus frases la expresa similar con aquéllas en el epitafio de Abercius. En comparación se encontró que la inscripción en la memoria de Alejandro correspondida, casi palabra por palabra, con los primero y últimos versos del epitafio del Obispo de Hieropolis; toda la media parte fue perdida. Sr. Ramsay, en una segunda visita al sitio de Hieropolis, en 1883, descubrió dos nuevos fragmentos cubiertos con las inscripciones, construidas en la albañilería de los baños públicos. Estos fragmentos que están ahora en el Museo Cristiano Vaticano completo la media parte de la estela inscrita con el epitafio de Abercius. Se hizo posible ahora, con la ayuda del texto conservado en La Vida, restaurar el texto original del epitafio con certeza práctica. Ciertas lacunae, letras que se borraron o cortaron por las rupturas en la piedra, han sido motivo de profundas discusiones, produciendo un texto que de aquí en adelante puede parecer seguro, y qué puede ser de gran ayuda utilizarlo aquí. Las letras mayúsculas al principio y el extremo de la inscripción representan las partes encontradas en la inscripción de Alejandro, el hijo de Antonio, los de la parte media son los fragmentos restantes del epitafio de Abercius, mientras que las letras minúsculas dan la lectura según los manuscritos de la Vida:

" El ciudadano de una ciudad escogida, esto [el monumento] yo hice [mientras] viviendo, que allí yo podría tener a tiempo un lugar de descanso para mi cuerpo, [yo] comenzando por el nombre Abercius, el discípulo de un pastor santo que

alimenta bandadas de ovejas [ambos] en las montañas y en llanuras que tienen grandes ojos que ven por todas partes. Para esto [pastor] me enseñó [que el] el libro [de vida] es digno de creencia. Y él me envió a Roma a que contemplara la majestad, y para ver a la reina vestida de oro y sandalias de oro; allí también vi a un personas que llevan una marca brillante. Y vi la tierra de Siria y todas [sus] las ciudades Nisibis [yo vi] cuando pasé por encima del Éufrates. Pero por todas partes yo tenía cofrades. . Yo tenía a Paulo. . . . La fe me llevó adelante por todas partes, y por todo lugar con tal de que mi comida fuera un pez de excedido tamaño, y perfección, que una virgen santa dibujó con sus manos de una fuente y esto [la fe] en la vida, da a sus amigos de comer, él que tiene vino de gran virtud, y dándolo mezclado con el pan. Estas cosas yo, Abercius, que he sido un testigo [de ellos] digo que está escrito aquí. Mismamente yo estaba atravesando mi setenta-segundo año. Él que discernió estas cosas, cada compañero-creyente [a saber], permítale orar por Abercius. Y nadie pondrá otra sepultura encima de mi tumba; pero si él lo hace, entonces él pagará a la tesorería de [el] los romanos dos mil pedazos de oro y a mi ciudad nativa buena de Hieropolis un mil pedazos de oro ".

La interpretación de esta inscripción ha estimulado esfuerzos ingeniosos y controversias muy animadas. En 1894 G. Ficker, apoyado por O. Hirschfeld, se esforzó por demostrar que Abercius era sacerdote de Cibeles. En 1895 À. Harnack ofreció una explicación que era suficientemente obscura, haciendo a Abercius representante de un enfermo-definido sincretismo religioso arbitrariamente combinado en tal una moda para explicar todas las porciones de la inscripción que eran inexplicables. En 1896, Dieterich hizo sacerdote de Attis a Abercius. Estas teorías creíbles se han refutado por varias arqueólogas lustradas, sobre todo por De Rossi, Duchesne, y Cumont. No hay allí ninguna necesidad de entrar en las preguntas sobre un cuarto u otro; las conclusiones siguientes son indiscutiblemente históricas. El epitafio de Abercius generalmente es, y con buena razón, considerado más viejo que el de Alejandro, el hijo de Antonio, es decir prior al año de Nuestro Señor 216. El asunto de él puede identificarse con un escritor nombrado Abercius Marcellus, el autor de un trabajo contra el Montanists, del cual algunos fragmentos han sido conservados por Eusebius. Como el tratado en cuestión fue escrito aproximadamente el año 193, el epitafio puede asignarse a los últimos años del segundo, o al principio del tercer, siglo. El escritor era obispo de un pequeño pueblo, su nombre esta mal dado en La Vida, desde que él pertenece a Hieropolis en Phrygia Salutaris, y no a Hierapolis en Phrygia Pacatiensis. La prueba de este hecho dada por Duchesne es todo aquello que podría ser deseado. El texto de la propia inscripción es de la más grande importancia posible en relación con el simbolismo de la Iglesia temprana. El poema de dieciséis versos que forman el epitafio que simplemente muestra que el idioma usado no es entendido por todos; Permita al hermano que entenderá esto orar por Abercius. La jornada del obispo a Roma se menciona meramente, pero en su camino a casa él nos da las fases principales de su itinerario. Él pasó a lo largo de la costa siria y, posiblemente, vino a Antioquia, thence a Nisibis, habiendo cruzado toda Siria, mientras su retorno a Hieropolis puede haber sido por vía de Edessa. La alusión a Sn. Paulo el Apóstol de quien un hueco en el texto hace indescifrable, puede haber

dicho originalmente cómo el viajero siguió en su propio camino hacia su país las fases de Sn. Paulo la tercera jornada misionera llamada,; Issus, Tarsus, Derbe, Iconium, Antioquia en Pisidia, y Apamea Cibotus que lo traería en el corazón de Phrygia. La inscripción no da ningún testimonio de importancia para la Iglesia de Roma en el segundo siglo. Una mirada al texto nos permite notar: (1) la evidencia del bautismo que marca a las personas cristianas con su sello deslumbrante; (2) el cobertor de Cristiandad con cuyos miembros Abercius se encuentra por todas partes; (3) el recibimiento de Jesús Cristo, el Hijo de Dios y de Maria, en la Eucaristía, (4) bajo las especies de Pan y Vino. El culto litúrgico de Abercius no presenta ningún punto de interés especial; su nombre aparece la primera vez en los menologios griegos y synaxaries del décimo siglo, pero no se encuentra en el Martirologio de Sn. Jerome.

PITRA, in the *Spicilegium Solesmense* (Paris, 1855, III, 533; IV, 483); DUCHESNE, Abercius, eveque d´Hieropolis, in the *Revue des questions historiques* (1883), XXXIV, 533; LECLERCQ, in *Dict. d arch ol. chr t. et de liturgie*, I, 66- 87; LIGHTFOOT, *Apostolic Fathers* (London, 1889), II, i, 492-501.

H. LECLERCQ.

Traducido por: Rubén Israel Torres Reza